

# La Moda Práctica

AÑO II.

MADRID 12 DE MAYO DE 1909.

NÚM. 72.



# La Moda Práctica

ILUSTRACIÓN SEMANAL DE LAS FAMILIAS

Esta Revista no se vende por números sueltos. Solo se sirve por suscripción al precio de 50 céntimos al mes en Madrid y al de 2,25 pesetas al trimestre en Provincias.—Número suelto á los suscriptores: 20 céntimos.

Redacción y Administración: Calle de la Colegiata, 7.—Teléfono 574.—Apartado de Correos 97.—Madrid.

## EXPLICACIÓN DE nuestras planas en color.

En nuestra portada, un originalísimo y elegante figurín de *toilette* de verano para muselinas de seda y foulares.

Cuerpo formado por una disposición de pliegues en bandas, encontrados en ángulo en los centros del delantero y espalda, recogidos por una cintura natural de liberty y guarnición circular de entredós ancho de encaje.

Mangas cortas á pliegues con adorno de entredós ancho en su parte superior y dos volantitos de tul en su terminación.

Túnica gran novedad fruncida á la cintura y recogida en pabellón en su parte baja, de la que nace un volante sujeto á la falda, adornada con el mismo entredós que el del cuerpo.

### Suplemento de figurines en colores.

Con este número ofrecemos á nuestras abonadas una lámina en colores con nuevos figurines de moda para la estación.

El primero es un elegante vestido de paseo, forma entera, para confeccionar en paño satén azul, sobre el que se coloca un gabán-levita de tul, adornado con bordado de seda negra, botones planos y un gran cordón que, rodeando la cintura, se sujeta por delante con dos grandes botones frunciendo los faldones y el cuerpo del gabán-levita.

Las mangas son largas, y el figurín resulta un precioso modelo de *toilette* selecta y de gran novedad.

El segundo es otro modelo para seda color oro viejo, y está formado por un cuerpo superior ó canesú entero, con las mangas adheridas; la otra mitad inferior va compuesto por pliegues en bandas circulares, imitando una gran cintura alta, de cuya prolongación participan las mangas con su guarnición de tiras en los extremos.

La falda es de gran novedad, por el pabellón de banda guarnecido de botones y de una tira ancha de seda azul, que partiendo de la cintura y el delantero va á recogerse graciosamente por detrás, tapando el cierre de la falda.

En nuestra última plana, con el número 1, el figurín de un traje de verano en terliz azul marino; cuerpo blusa plegado por grupos y adornado de bandas de tela unida y rayada. Guimpé en tul blanco plegado y plastrón de encaje de Irlanda ó blonda.

Falda de tres paños, con volante plegado y añadido y cierre por detrás.

Número 2.—Traje de verano en terliz, con el cuerpo blusa de sobremangas, sardinetas y tirantes cortados; guarnición de encaje de Irlanda ó Cluny.

Falda de cinco paños con volante plegado, añadido al lado; botones de la misma tela y cierre por detrás, y el del cuerpo á un costado.

Número 3.—Elegante *toilette* en foulard estampado, cuerpo blusa con guimpé, que se prolonga hasta el talle, en bordado de batista, adornado de aplicaciones de cintas de seda; plastrón añadido, atravesado también de cintas de seda.

Falda corselete, adornada con una banda de cintura bordada á multicolor; volante fruncido, añadido, y cierre por detrás.

## EGOS DE LA MODA

De todas las raras predicciones y anuncios fantásticos que precedieron á la moda actual, no han llegado á realizarse, por fortuna, sino un limitado número de unas y otros.

Y una de las que quedaron en el tintero, produciendo su no aclimatación verdadera sorpresa, fué la toga del vestido princesa, cuyo modelo quiso imponerse con absoluta tiranía.

No obstante, el lucimiento de la línea de la cadera, que tantos éxitos valió á nuestras elegantes el pasado invierno, continuarán ostentándose en los trajes de verano, pues las señoras no quieren renunciar á lo que consideran presta á su silueta poderoso atractivo.

Una novedad existe en los vestidos de que venimos hablando, consistente en un volante no del ajo de las caderas, hacia la mitad de la falda, lo que es preciso disponer de modo que no perjudique la beltez de la silueta. Esta *façon*. El mada por algunos modistos «trajes Edad Media», recuerda las modas de 1870 y 1880; pero desprovistas de algunos de sus detalles poco graciosos, y que nuestras hábiles modistas de hoy supieron salvar, respetando el «carácter» y cuanto tenían de bel as.

Sus variantes son numerosas; pero de todas ellas deben huir las mujeres de poca estatura, propensas á engordar y á las que aconsejamos eviten todo encogimiento de la silueta, prefiriendo por estas razones las líneas no interrumpidas del sencillo vestido princesa y sin las con plicaciones antedichas.

A pesar del capricho, verdadero anacronismo que empezó á iniciarse por el estilo de los Luises, la moda reaccionó á tiempo, renunciando á los *paniers* y á los fruncidos que se anunciaban, mas sin que por esto se dejen de reconocer su influencia en algunas *toilettes* de gran lujo.

Una moda bonita, y que también es reminiscencia de antiguos modelos—1860—, consiste en los cuellos de batista, vueltos y bordados. Sezu amenable que este verano ha de haber una verdadera irrupción de estos cuellos, porque se trata de algo que favorece

mucho, prestando al conjunto firmeza y distinción.

Otro lindo modelo, muy en boga actualmente, es el de las mangas semilargas, un poco fruncidas y formando algo de faro en el coco. Sin embargo, la manga larga es también de gran moda, obteniendo mayor *succés* as que terminan con *ruches* de encajes y de graciosos lacitos de cintas.

En concurso organizado por una importante revista francesa acerca de cual era el tipo más acaudado de la mujer moderna, asegura Salomé Núñez Topete—que comentó el certamen en *El Liberal*—, que la mayor parte de las respuestas estuvieron conformes en proclamar la importancia de las *trezas* y en maldecir del exceso de carnes.

No olvidemos que según nuestras costumbres—y aun dentro de las pa-

risinas—jamás sufren las modas sus transformaciones de un modo violento. Con lentitud, paso á paso, va iniciando la moda su transición, hasta llegar donde se propone, incluso á un radicalismo cambio de modelos con distintas formas y tamaños, adornos y disposición general.

Así, pues, las modas de la presente primavera—que muchas creyeron iban á ser radicalmente revolucionarias con súbitos cambios—no se ha convertido, en suma, más que en ligerísimos variantes, respetando las principales líneas del modelo anterior. Decimos esto al tanto de que nunca debemos precipitarnos en la elección de las novedades que se anuncian, y sin esperar á que se hagan viejas, será siempre discreto que antes de elegir figurines estudiemos un poco su desarrollo, ya en la esfera de la práctica y sin necesidad de utilizar nuestra persona para tal experiencia.

LA CONDESA FLOR DE LIS.

## VESTIDOS PARA NIÑAS



El primero, preciosa *toilette* para niñas de ocho á once años en batista blanca, guarnecida de entredoses y motivos de puntilla.

Blusa montada á jaretas y mangas con el mismo adorno en su parte alta. Falda montada á la cintura por jaretas y dos volantes plisados en el vuelo.

El segundo, para confeccionar en batista azul con puntos rojos. Cuello marinera en tela roja con ribetes blancos y corbata negra. Cintura y bajo de la falda, adornadas de la misma manera.

PEREGRINA

Doña Virtudes, respetable antigualla que apenas resiste el paso de los años por su femineidad con extenuación, escandalizábase ante D. José, su marido.

—¿A que no te supones con quién acabo de encontrarme?... ¡Con Peregrina!... Vengo avergonzada.

—¿Por Peregrina? ¡Pobre Peregrina!

—¿Pobre? ¿Te atreves á compadecerla? Menudo sofocón he pasado viéndola.

—¿Habláste con ella?

—¿Habría yo? ¿Hablar yo á esa... desdichada?

—Por eso precisamente; por desdichada.

—¿Pero tú ya olvidaste lo que hizo? ¡Abandonar nuestra casa, la casa de sus tíos, sus únicos parientes!...

—Era libre: tenía derecho á la libertad.

—Era honrada: tenía el deber de serlo.

—¿Y cómo dudar de su honradez?

—Las apariencias la condenan. Vive sola.

—Sería preferible que viviera acompañada.

—Pudo casarse.

—No quería él.

—No quiso ella. Hasta en eso se dife-

rencia de las demás mujeres. Pretende ser, ó par ser, hombre á toda costa. Se ha empeñado en estudiar una carrera, porque dice que todos tenemos la obligación de ganarnos la vida, aunque v estamos faldas. ¿Y á que no sabes de qué estudio se matriculó?

—¿Leyes?

—¡Medicina! ¡Qué vergüenza, señor, qué vergüenza. U na muchacha soltera, honrada, de tan buena familia...

—No es pecado saber.

—Saber demasiado, sí. Y una mujer so tera vale más cuanto menos sabe.

—Bonita teoría.

—¿Te habrías tú casado con una novia así? La mujer no debería tener más maestro que su marido, y lo que el marido no la enseñara, que no lo aprendiese. En mis tiempos, nacíamos en París. Cualquiera pregunta ahora á Peregrina de dónde venimos!

Peregrina, hermosa muchacha de veinticuatro Añiles, conversa animadamen e con Julia, una amiga, no menos bella y no menos joven, aunque casada ya.

—¿Y estás satisfecha de tu matrimonio?

—Me convenía.

—¿El matrimonio?

—El marido. A nosotras, Peregrina, todos nos convienen. Se diferencian tan poco.

—Ofendes al tuyo.

—No, tampoco se diferencia de la generalidad: por eso le domino. La mayor equivocación de los hombres está en creer que nuestro sexo es el débil, cuando son ellos los que á menudo necesitan vigorizador.

—¿Tú, feminista también?

—No, mujer nada más. El feminismo es una invención de los hombres, que no debiera de aplicarse á las mujeres. En ellos, desgraciadamente, sí cabe el feminismo. En nosotras, de existir eso —que es todo lo contrario— se llamaría masculinismo.

—Masculinismo... sin pantalones.

—Con ellos. Como ahora. ¿No nos los ponemos ahora?

Manuel Monreal, joven catédrico de la Universidad de Salamanca, recién llegado á Madrid, charla con Peregrina, prima suya, con la que está en amorosas relaciones.

—¡Tocóloga! ¡Tocóloga tú!...

—Es la misión más propia para una mujer, la de sustituir al hombre, cuando se trata de la asistencia á otra mujer.

—¿Y pensarás examinarte?

—Y voy á clase diariamente, y en más de una ocasión actué como auxiliar del doctor Yllán.

—Que es hombre y joven.

—¿Y qué?

—¡Nada!

—¿No te gusta?

—Si te dijera que sí, te mentaría.

—Pues entonces...

—Estudias en casa cuanto quieras y practicas en tí misma, cuando te cases.

—¿A tes no?

—Tú verás.

—¿Y no podré ejercer la carrera?...

—No te hará falta.

—¿Pero es que tú, ¡tú también! crees que la mujer no puede hacer ciertas cosas?

—Según de quién sea la mujer; la mía, n .

—Entonces...

—Entonces...

—Claro; no me autorizarías para llevar la vida que llevo.

—¿Qué vida es esa?

—La de estudiante, aunque mujer.

—¿No sabes que, desde la muerte de mamá (q. e. p. d.), vivo sola; y que

salgo y entro cuando me da la gana, y que tengo muchos y buenos amigos?

—No, no, ¡no!

—Pues esa es mi vida y no me pesa.

—¿Pero, y los peligros de esa vida?

—¿Peligros? No los conozco. A mí se me guardan, cuando menos, las mismas consideraciones que á otro cualquier estudiante. Soy uno de tantos.

—Con falgas.

—Si no te gustan las faldas, cuando te cases y necesites para tu mujer los auxilios de la toxicología, ya te mandará el doctor Yllán que no las lleves...

—¡No me cites más al Yllánese, condenado!

—¿Quemarás los libros?

—No.

—¿Me los regalarás pues?

—¿Vas á hacerme la competencia?

—Sin bromear; los libros ó yo.

—Tú... y los libros.

—No, has de elegir.

—Los libros.

—Pues te casas con ellos.

—Quedas invitado á la boda.

—Gracias. Tengo que volverme á Salamanca en seguida.

—Buen viaje, Manolo. Y no olvides al doctor...

—¡Peregrina!

—Peregrina soy. Peregrina honrada, que se aventura en el mundo de los hombres, borrando con su nuella los estúpidos límites que vosotros, j egoístas!, ponéis á las mujeres. Peregrina de voluntad, que no os teme, porque el mejor guardador de una mujer, es ella misma.

—Cuando puede.

—Cuando quiere. No creas también que hasta para eso nos hacéis falta los hombres. Ni aun siendo maridos, sabéis guardarnos.

—Yo no lo pretendería nunca.

—¿Ser marido?

—Ser tirano.

—¿Y no me dejarías hacer cuanto quisiera?

—Todo... menos trabajar.

—Pero, hombre; cuando la mujer no tiene otros medios de fortuna que los de su trabajo, ¿por qué habéis de oponeros á que trabaje?

—En sus labores.

—Que son as vuestras.

—¿Las vuestras?

—¿No conoces ningún modisto, ni cocinero, ni...?

—¡Calla! A caso tengas razón. Pero tus manos bellas, de belleza ideal, no las concibo sin aroma y manejando un forceps.

—¿Qué poco aprecio hiciste de lo que valgo!

—¡Y tú, qué poco me quieres, cuando ni por mí sacrificas tu capricho!

—Mi capricho, no; mi voluntad, mi entusiasmo. Quiero ser para mi marido algo más que un juguete; quiero adorarle y con mi adoración hacerle ofrenda de mi trabajo. Si á mí no me ofende que trabaje él, ¿por qué ha de ofenderle que trabaje yo?

—La mujer, mujer siempre.

—Siempre; pero á la altura del hombre; frente á frente, corazón á corazón. ¡no á sus plantas como siervo inútil!

Y Peregrina, orgullosa, triunfante, iluminada, levantó sus ojos hasta los del hombre, demandando la respuesta.

ELVIRA ESTELLÉS MONTAGUD.

LA MUJER JAPONESA

Las madres japonesas, cuando casan una hija, le aconsejan de la manera siguiente:

1.º Desde el momento en que seas casada, d i s de ser mi hija. Obedecerás en adelante á tus suegros como hasta ahora has obedecido á tus padres.

2.º Tu esposo será tu solo dueño. Serás humilde y limpia. La estricta obediencia de una mujer á su marido, es la más noble virtud que puede poseer.

3.º Serás siempre amable con tu suegra, porque andando el tiempo serás suegra tú también.

4.º No serás nunca celosa, porque así matarás la afición de tu marido hacia tí.

5.º Si tu marido comete una injusticia, no por eso la has de cometer tú. Se paciente, ten calma y háblale noblemente.

6.º No hables demasiado, no habes mal de tus vecinos, y dí siempre la verdad.

7.º Levántate temprano, a uéste tarde, no duermas siesta, bebe poco, y hasta los cincuenta años no visites reuniones públicas.

8.º No consultes jamás con las adivinatoras ni con las que te digan la buenaventura.

9.º Serás económica en la administración de tu casa.

10.º No frecuentes el teatro con gente de más edad que la tuya.

11.º No te vistes nunca de colores vivos llamativos. Al contrario, siempre has de vestir modesta, sencillamente.

12.º Si tu padre es rico, no hagas jamás alusión de sus riquezas delante de la familia de tu esposo.

Festones para bordar, Fuentes, 7.



Vestido de verano para señoritas, en batista de seda color albaricoque. Cuerpo y falda fruncidos y adornados de ruches. Corsete de imitación; escote ribeteado de puntilla y guimpé de encaje. En el bajo de la falda pliegues de jareta circulares.



Toilette gran novedad, forma princesa, escotado en cuadrado, para confeccionar en foulard estampado color vivo, y adornado con un fichú y juego de dientes cruzados con botones. Falda can-sú cubierta por un paño delantero y volante fruncido por los costados y parte posterior de la misma.

# La Moda Práctica



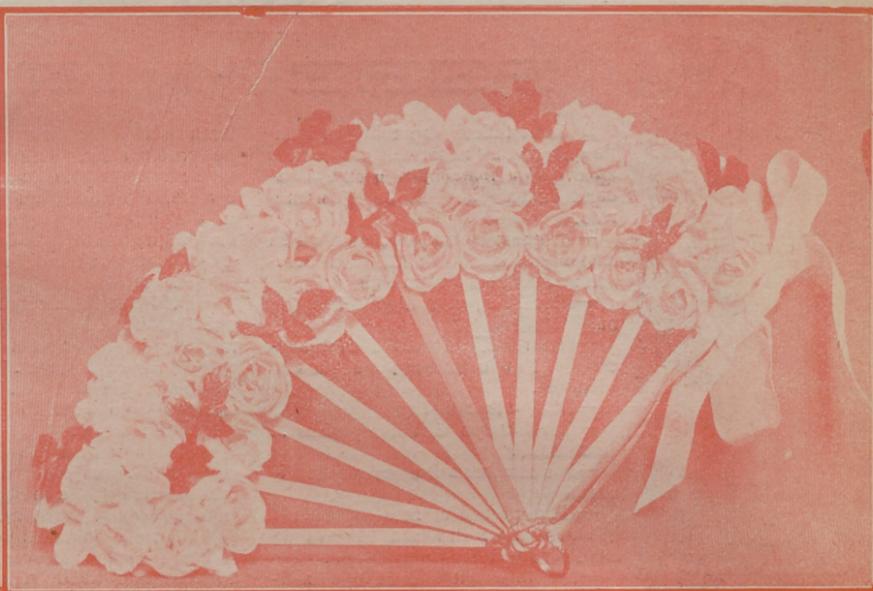
Suplemento en colores al núm. 72.



Est. Tip. de EL LIBERAL.



Abanico formado con violetas artificiales.



Abanico compuesto con rosas de cien hojas.

Con motivo de los bonitos y elegantes modelos de abanicos que ofrecemos á nuestras lectoras en esta información, diremos algo—nada nuevo por de contado—sobre esa prenda femenina tan veraniega, tan bella y tan parte integrante de la mujer.

El origen del abanico es antiquísimo, y su patria oriental; la tradición coloca el descubrimiento ó invención á una poética y soñadora chinita, á la bella Kan-Si, hija de los más poderosos mandarines del Celeste Imperio.

Cuéntase que, asistiendo á la fiesta de las antorchas, la joven Kan-Si sintió tal calor, que instintivamente la doncella hubo de separarse del rostro virginal la mascarilla que lo cubría. Pero como el pudor le aconsejaba no exponer su hermosura á las miradas profanas de los asistentes á la fantástica fiesta, la joven, teniendo la mascarilla lo más cerca posible de sus facciones, comenzó á agitarla para darse aire.

La rapidez de los movimientos mitigaron lo insufrible del calor de la chinita, lo cual, visto por las demás mujeres, fué imitado en

el acto, encontrando felicísima la ocurrencia de la aristocrática joven.

En China, el abanico es parte integrante de las costumbres de aquel pueblo. Que haga calor, que haga frío, que llueva ó que ventee, todo chino de condición lleva su abanico en la mano en las visitas de ceremonia.

En el Japón el abanico tiene tanta importancia como en China; es emblema nacional y juega un papel muy importante en las costumbres japonesas, pues hasta los soldados lo consideran indispensable en su equipo.

El abanico es un premio en las escuelas japonesas de adultos.

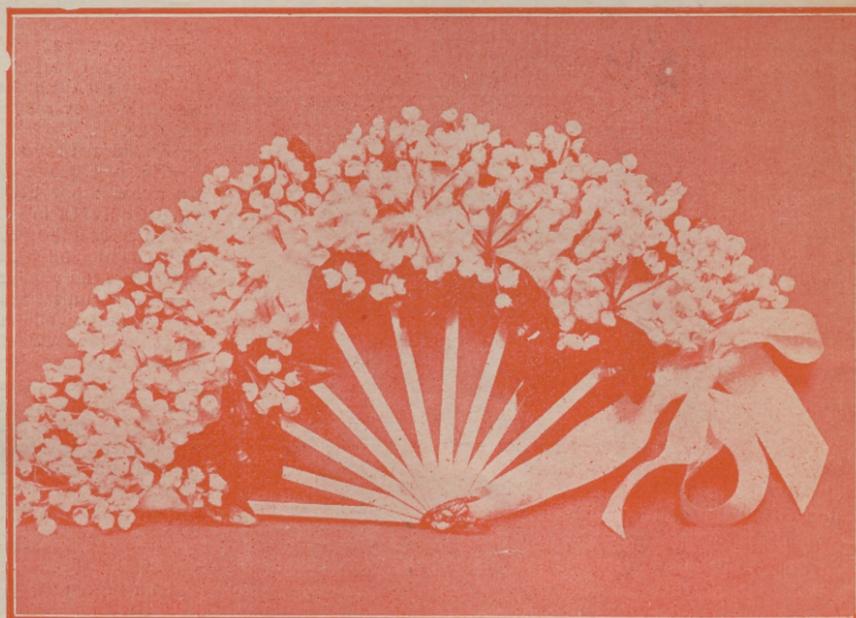
En el abanico se tiende la limosna al mendigante de las calles de Tokio.

Pero donde es clásico y típico el abanico, es en España.

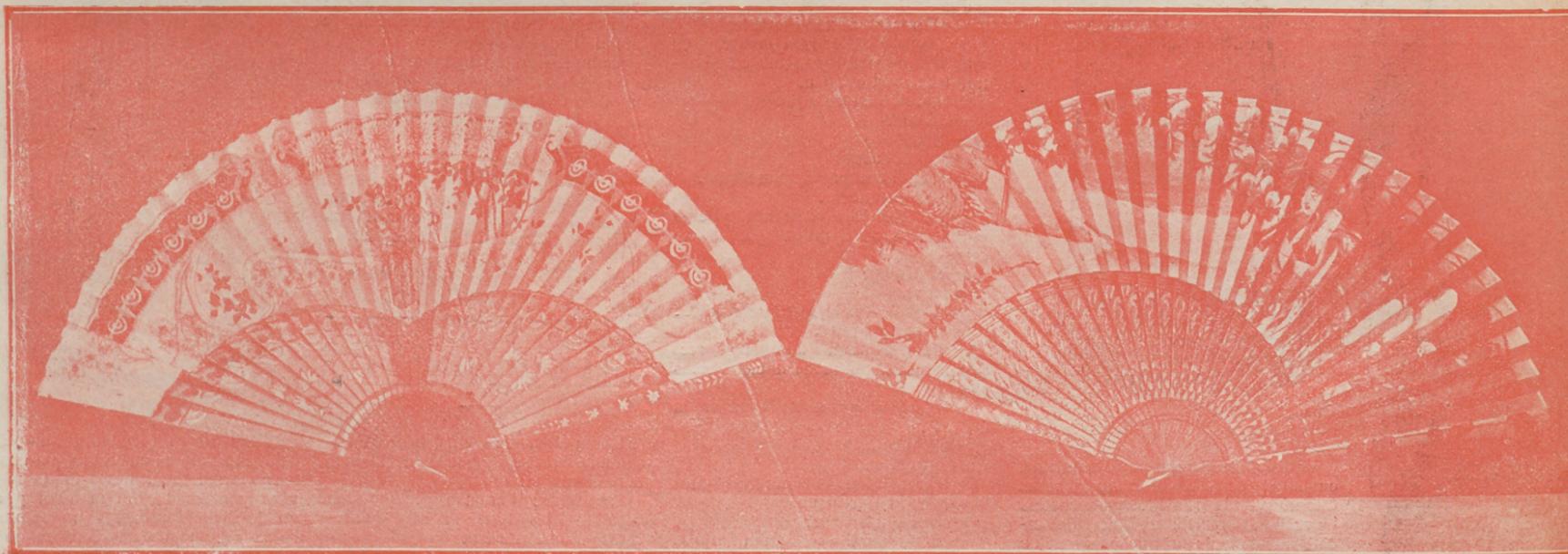
Nadie como la dama española en el manejo y táctica del cetro de la coquetería.

o mismo lo despliega con la lentitud pomposa y la elegante conciencia del ave de Junón, que lo agita con rapidez nerviosa y atrayente vivacidad, que cautiva.

No puede concebirse ni pintarse la mujer



Abanico artificial de lirios del valle.



Abanico japonés con el varillaje en forma de mariposa.

Abanico japonés estilo Mikado.

Los modelos de flores nos han sido remitidos por nuestro corresponsal en París.



Abanico estilo imperio de fabricación japonesa.

Abanico estilo Luis XV de fabricación japonesa.



Abanico con la vitel: de amapolas.

española sin el abanico. Creado por la gracia é imaginación de las mujeres andaluzas, el abanico tiene su lenguaje, su gramática particular. De tiempos antiguos, cuando la austeridad de las costumbres y la vigilancia extrema que se observaba con las jóvenes hacía á éstas casi imposible sus aventuras galantes, el abanico, convertido en instrumento mágico, era la forma única de expresión é inteligencia entre enamorados.

Además de las infinitas combinaciones con las que pueden sostenerse diálogos, repartiendo las letras ó clave en las coyunturas de los dedos, colocando éstas sobre determinadas partes del abanico, existe un vocabulario de frases concertadas, de las que daremos algunas de las más generales y conocidas.

Un golpe sobre los nudillos, teniendo la mano cerrada, expresa una afirmación.

Un golpe sobre la palma de la mano, señal de negativa.

Entrar en la sala ó salir al balcón abanicándose, expresa la noticia de: Luego salgo. Entrar ó salir cerrándolo: No salgo hoy.

El abanico á medio abrir: Hoy te escribiré. Cogido con el clavillo hacia arriba: Mucha precaución.

Cogido por en medio: No he tenido un momento para escribirte.

Balancear el abanico, cogiéndole con dos dedos por el clavillo: Recibí tu carta.

Golpear repetidamente con el abanico en la palma de la mano: Estoy muy contenta.

Apoyar los labios en los padrones significa: No me fio.

Arreglarse con el extremo superior del abanico los pelos de la frente: No me olvides.

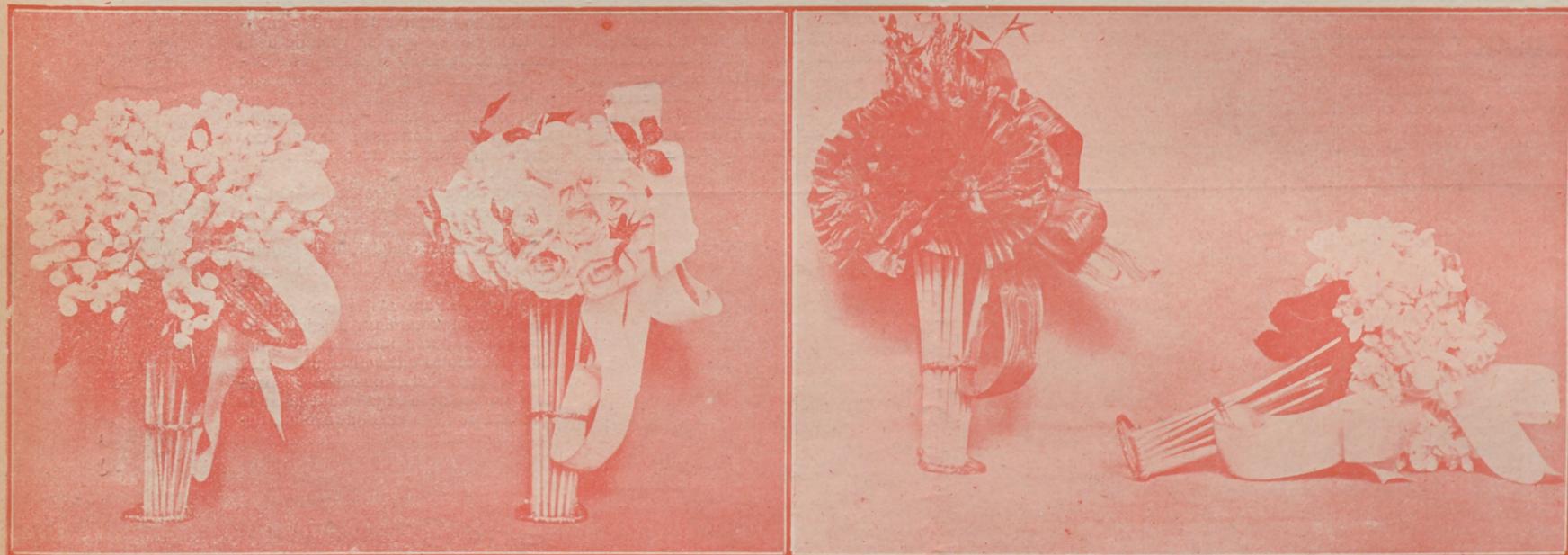
Pasar el índice por las varillas: Tenemos que hablar.

Dejarlo caer indica: Puedes acercarte.

El abanico cerrado y colocado sobre la falda: Van á interrumpirnos, discreción.

Un golpecito dado con el abanico en el hombro del novio es: Un te quiero, más grande que una casa.

Las horas de las citas se indican por el número de varillas que sucesivamente se van desplegando.



Los abanicos de lirios y de rosas cerrados.

Los abanicos de amapolas y violetas cerrados

Los abanicos de estilo japonés nos han sido facilitados por la casa de Villarán, de esta corte.

(Fots. de Alfonso y Delius.)

# Estafeta de La Moda Práctica

**Manejo de claveles blancos.**— Hemos recibido su cupón que quedó incluido en suerte en el sorteo correspondiente.

Una buena receta para el crecimiento del cabello es la que sigue: serrín de madera, 180 gramos; espíritu de vino, 360; espíritu de romero, 60, y tintura de moscada, 15. Macérese durante quince días, fiétrese y aplíquese todas las mañanas.

Es la fórmula que usaba la célebre bañarina Lola Montes, que la debía a un médico inglés, y sabido es que la famosa artista ostentaba una hermosísima cabellera.

**Clavelito.**—Para blanquear la epidermis y darle tersura y transparencia nada hay mejor que el agua de la juventud y la belleza, que atarcepa y suaviza la piel del rostro, cuerpo y manos.

**Nardo.**—Yo cebro infinito que usted sea tan guapa como me dice. Nada de falsas modestias ¿eh? Si usted se cree hermosa, hace bien en declarar o así, aunque no sea más que a mí sola y para sacar en consecuencia que necesita que negreen un poco más sus cabellos. A este efecto hay muchas recetas, recomendándole, entre todas, la del tinte instantáneo, cuya fórmula es conocida con el nombre francés de Jouvence.

No tiene usted por qué darme tantas gracias, que es mi obligación servir a las suscriptoras en su formulario de preguntas.

**Amante del trabajo y de la virtud.**—Su cartita, hija mía, me ha hecho el efecto de una fábula moral, con su moraleja y todo. Me parece excelente idea la de ayudar a sus ancianos padres a sobrellevar las cargas de una familia numerosa, y descuide que he de indagar a quien le precisen lecciones de los tantos conocimientos en que usted es profesora para indicar a el punto, nombre y señas de discípulas. No me parece difícil que logre usted su hermoso pensamiento. Yo he de poner de mi parte todo lo que pueda.

**Una resabidilla.**—A pesar de serlo usted tanto, no he podido entender bien en qué cosas iban algunas de sus preguntas. Yo, de usted, para la morgolia emplearía el sistema de limpiarla en seco con harina, teniendo cuidado de sacudirla luego muy bien.

**Babilonia.**—Me parece legado el momento de que entregue usted a ese ingrato la licencia absoluta y en cuanto al remedio que me pide para López que desaparezca el veteado del pelo que estropearon tintes diversos, le recomiendo las lociones de Agua Oriental, usando el procedimiento sin exageraciones y con constancia.

**Felisa.**—Me dicen en la Administración que está usted al corriente en sus pagos de suscripción al periódico.

Esta Secretaria, a quien despiadadamente trata usted en su carta, no tiene preferidas. Contesto siempre por turno riguroso. Yo lamento una vez más que siga habiendo quien me suponga parcial en las consultas que se me hacen. Es que son muchos los que preguntan. Nosotros no podemos hacer más que dedicar muchas veces un espacio entero a la Estafeta. *A siempre de luto* le contesté dos veces seguidas por que me escribió sus cartas con pocos días de intervalo, y es caso, el turno de una a otra, pasó pronto.

**La de los claveles rojos.**—Ya comprendo que le guiten a usted los polvos adherentes y que busque aquellos que dan al cutis transparencia, dando a la tez esa "carne de avellana" que dicen las vienesas. Existen en la perfumería secretos de belleza, dan al traste con lo que parece aparente misterio y a poco que se indague no es difícil encontrar esos polvos casi impalpables con los que se logran aparentar siempre veinte años.

**Una muy triste.**—Evite la costumbre de frotarse los ojos y no use los velos ceñidos. Ambas cosas determinan la caída de las pestañas.

Un excelente remedio para ennegrecerlas, es pasarse diariamente un cepillo mojado en una infusión de té muy fuerte. Recórtelas ó mejor dicho, despunte las pestañas una vez mensualmente, pero no es necesario desmayar si al cabo de algunos días no se ve el resultado: hay que continuar el tratamiento con toda constancia.

**Lucrecia Borgia.**—Muchas recetas se conocen para que desaparezcan las arrugas, ó al menos para atenuarlas. Más entre todas las fórmulas conocidas, ninguna como las modernas aplicaciones del agua de la juventud y la belleza, que hace que desaparezcan las arrugas, incluso las patas de gallo, sirviendo también para combatir otra clase de deformaciones propias de la senectud y aun también de la vejez en sus principios. Trátase de un remedio que rejuvenece, porque no afecta sólo a la parte tratada, sino que vigoriza el organismo todo.

**Mapola.**—Respecto a las dos primeras partes de su consulta, en este mismo número encontrará usted la solución que considero más acertada para el remedio de esos males, y en cuanto a la receta que me pide de una esencia buena y fuerte, la mejor para combatir lo que usted desea, es el triple extracto de rosa y mejor unos polvos de lo mismo que se prepara de este modo: mezclando cien gramos de pétalos de rosas secas con otros cien de madera de sándalo pulverizado, mezcla a la que se añade un gramo de esencia de rosa y otro de esencia de ambar.

**Au clair de lune.**—Va nos, se con-

noce que es usted romántica y a lo más que sabe francés.

Recibo por las dos cosas muchas enhorabuñas, aunque desde luego, por lo que respecto a lo primero no se puede abusar. Bien que no se sea prosaica; pero cuidado con las exageraciones. Puede usted ser muy bonita y además aficionada a la poesía, y no obstante necesitar, primero, decolorar el cabello que le es ropero y el uso de tintes malos, y después, querer aplicarse uno bueno. Use para el primer objeto lociones de Agua Oriental, y para lo segundo un tinte instantáneo que se conoce con el nombre de Jouvence, y que no ensucia ni perjudica a la salud.

**Torrecita.**—Si señora, yo creo que es factible que pueda usted volver a conseguir el rizado de sus cabellos, mojándolos en una preparación compuesta de un poco de semillas de linaza, mezcladas con raíces de altea en cantidades iguales. Luego, se hace hervir el todo, se pasa y se deja enfriar.

En cuanto al consejo que me pide para que desaparezcan las manchas y aun los hoyos que le quedaron como resultado de las viruelas, acabo de tener noticia de una preparación, llamada Agua de la Juventud, con la que, en efecto, he visto por mis propios ojos que se logran excelentísimos resultados, borran los huérfanos de la horrible enfermedad y hermoseando la tez con su rosado banchor.

**Una sus riptora que es Cartagene a.**—Primera pregunta.—Diríjase a una buena librería de esta Corte y a vuelta de correo le servirán el pedido.

**Segun la.**—Vea lo que en la última parte de su consulta contesto en este mismo número a Torrecita.

**Tercera.**—Atá idolas con una hebra de seda y déjelas bien apretadas por espacio de dos horas.

**Cuarta.**—Con agua oxigenada, lamparilla de alcohol piedra pómez, las piezas, y mejor que nada la electrolisis, ó sea combatir el vello por medio de la electricidad.

**Mariquita Sarmiento.**—Yo, como todo el mundo, sé lo que iba a hacer esta señora cuando se la llevó el vendaval. De sí misma sirva, y usted que lo vea y procure que no le pase lo mismo.

**F. Aguirre.**—Supongo en poder de usted carta de la Administración, en la que le habrán contestado a lo que decía acerca de los recibos de suscripción.

Respecto de su sospecha de que esta Secretaria tiene preferidas para las contestaciones, puedo asegurar a usted que son infundados sus recelos.

Respondo por turno y nada más que por turno. El haber visto usted dos ó tres respuestas a un mismo

pseudónimo en números consecutivos, puede obedecer a que se me escribieron cartas por la misma persona con dos ó tres días de intervalo. Yo no puedo hacer distingos, señora mía, ni los hago jamás.

Créme usted. Le hablo con toda la sinceridad.

**Anticuada.**—Para quitar las grietas de los labios, así como también las "cortadas" y asperezas de las manos y de la epidermis en general, hay un remedio de excepcionales buenos resultados y que consiste en locionarse con agua de la Juventud que por este nombre es conocida la fórmula maravillosa para el indicado objeto.

**Una que pregunta todo lo que ignora, aunque no se lo digan.**—Perdone que en lugar de responder, sólo en esta ocasión me convierta en preguntón. ¿Por qué prefieren usted y sus amigas suscriptoras que sorteemos los regalos por la lotería? Ruégole tenga la bondad de argüeme a tar.

Variamos el sistema de rifar los obsequios, atendiendo sola y exclusivamente al interés de nuestros abonados.

Diferentes veces he explicado el porqué de estos beneficios, que no me es posible repetir a usted en esta ocasión, por apremios del espacio.

Tampoco es posible, señora descontenta, que atendamos a cada una de las suscriptoras, en particular, al elegir la clase de prenda, en que ha de consistir el patrón corto lo, que con todos sus números ofrece LA MODA PRÁCTICA. Lo que hacemos, es tomar nota de las indicaciones, y procurar complacerlas a la mayor brevedad.

Para poder indicarle el medio de limpiar esos vestidos y esas telas, necesito saber de qué son las manchas.

**Campanilla Azul.**—En la Estafeta, es imposible indicar señas de comercio alguno. Ello constituiría un reclamo para el industrial. Si, en cambio, nos es lícito indicar el nombre de algunos remedios, de que la Secretaria se fie, aunque, por excepción, sean específicos.

Tal ocurre con el tinte instantáneo Jouvence, que recomiendo algunas veces, y que en el caso que usted me consulta, es lo que mejor creo que pu da convénirle.

**Miosotis.**—¿Que por qué suelo emplear de vez en cuando palabras y frasecitas francesas? Pues porque la Estafeta no preten le ser un documento literario en que se atiende a la pureza del léxico y al decir por ejemplo *toujours vingt ans!* habiendo de polvos para hermosar el cutis, no creo ofender a nadie, y menos a las señoras que, por razón de su sexo, están libres de ser Académicas de la Lengua.

**Burgalesa.**—Los franceses que se llaman *toujours vingt ans* y que no se caen.

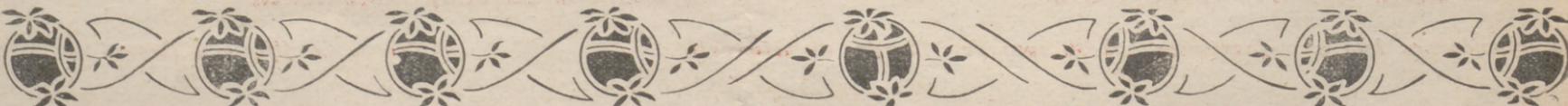
Basta con esto y déjese de pomadas, que en el caso de usted no le servirían de nada.

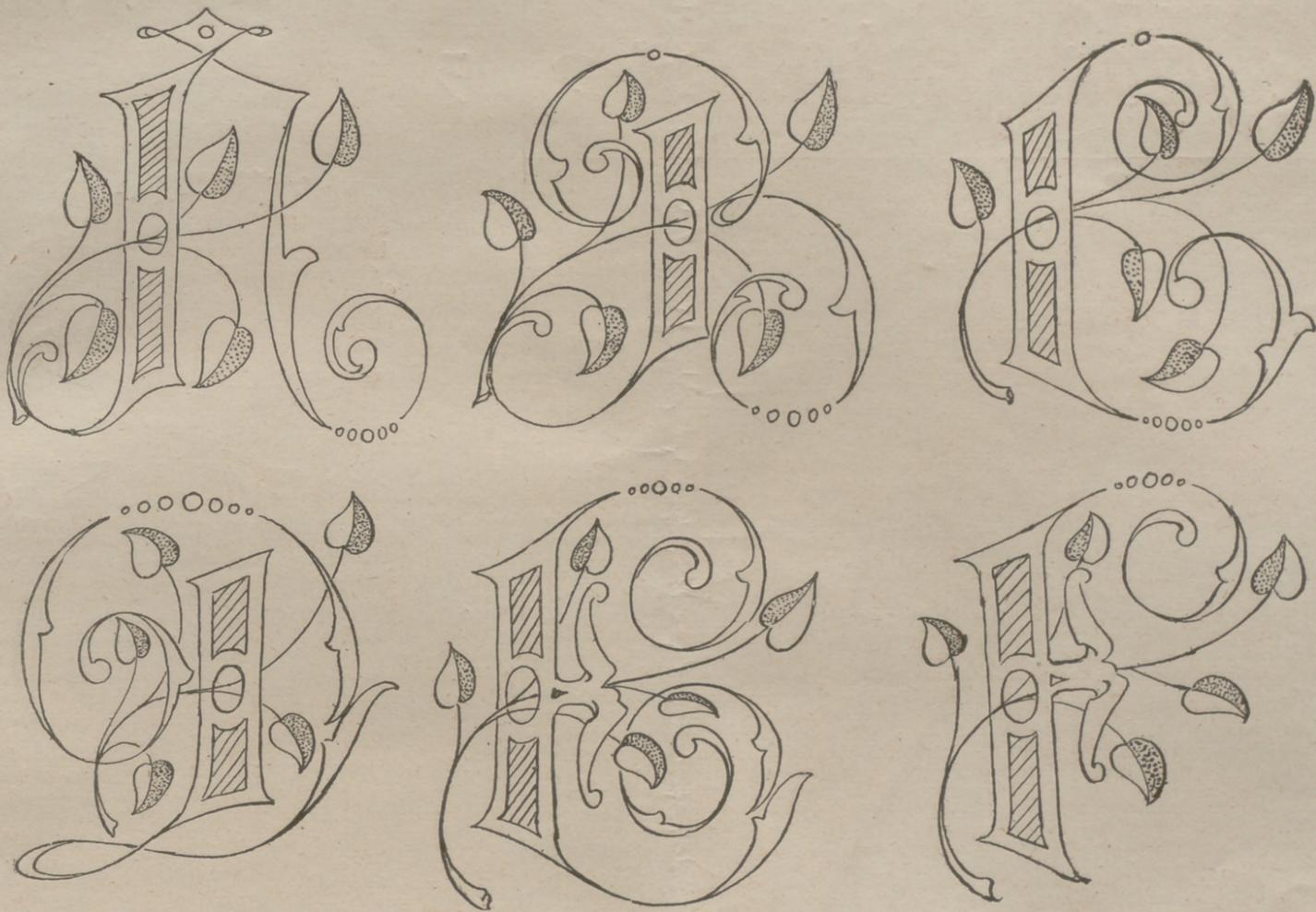
**Griega.**—Para atajar esa canicie prematura que empieza a iniciarse, proceda a darse lociones de Agua Oriental, con lo que conseguirá usted que se detenga el avance de ese aspecto pavoroso de la vejez que llega, aunque ésta no haga más que asomar débilmente su temida silueta.

La Secretaria.



Letras N P y anagramas EA estilo Imperio, para bordar en blanco sobre ropa de mesa.





Abecedario para bordar en servilletas y almohadas con hilos lavables de color.

## Reflexiones de un sombrero.

¡Qué bien me encuentro en el escaparate y entre mis queridos compañeros!

¡Si durara mucho esta vida!... Soy un modelo construido en París, en el taller de Mad. Z., he atravesado los Pirineos, y aquí me tenéis en la encantadora España.

Mis hechuras son las de una cesta gran moda de verano; mi paja es finísima, y una corona de rosas rodea mi anchurosa copa.

Ya, ya he visto á más de cuatro fijarse en mí, preguntar cómo me llamo y contemplarme con deseos; pero también las he visto fruncir el ceño cuando las piden veinte duros.

Les parezco demasiado caro. Y, la verdad, como valer, no valgo tanto: en París, con cuarenta francos, ya estaría dando balsones por aquellos boulevares. Pero aquí creo que tardaré en salir de la tienda. ¡Hola!; un automóvil; se ha parado á la puerta.

¡Canastos, qué señorita más fea! Se dirige á mis compañeros... se los prueba... no le gustan; ella á mí tampoco.

Ah, mon Dieu! Me pide... ¡ay! ¡ay!... qué mano más dura tiene esta pollita... cómo me aprieta el ala.

¡A la cabeza! ¡Ajajá!...

¡Cuánto postizo lleva esta señorita.

Otra vez á la mano. Me contempla con deseos de poseerme. Creo que le he sido muy simpático.

También les parezco caro. ¡Qué cursis! Y gastan automóvil...

Ofrecen ochenta pesetas... —Miren ustedes; su último precio son noventa y cinco pesetas—exclama la señorita del mostrador, acariciándome con coquetería y alabándome con verdadero entusiasmo!

Vamos, se corren á las noventa pesetas. Suyo soy. La señorita hortera se bate en las últimas trincheras y me deja en noventa y cinco.

Me voy... me voy... ¡Adiós, hermanos de escaparate!

Me preparan la caja, me meten en ella y siento al botón de la tienda que me coge con cuidado y me conduce al automóvil.

Corre que te corre y dando brinquetes dentro de la caja, llegamos á una casa de buena apariencia, me suben á un principal y me destapan: respiro un poco.

Me encuentro en el *boudoir* de mi dueña; un gabinete muy coquetón á la inglesa. ¿Pero qué va á hacer? Ha cogido dos agujones... me amenaza... ¡va á traspasarme el alma!...

¡Qué daño me ha hecho! Y cómo la favorezco. ¿Qué dice?... ¿Que si le gustare á Gustavo? ¿Quién será este Gustavo...? ¡Ah, vamos, su novio! Ya lo creo que le gustaré.

Ya me han dejado. Menudo sobo. ¡Pero qué gente más poco cuidadosa! No me han metido en la caja; me han dejado sobre el sofá. No se está mal... ¿pero qué es aquello que viene por allí con tanto sigilo y mirándome con ojos de espanto?

Un gato... se acerca... me huele... ¿me arañará?... No; se retira. Del mal, el menos.

Ahora siento la vocecita de un bebé por el pasillo. Entra agarrándose á las paredes. Ya me ha visto. ¡Hola, monín!... ¡Qué gestos hace! ¡Anda, morrena!... Se echa sobre mí. No, rico, no, que vas á chafarme.

¿Pero qué haces?... ¡Pues no esta arrancándome las rosas!

¡Que bandido! Ahora me tira al suelo... y me deja boca arriba y se sienta encima de mí... ¡Socorro, socorro!...

Vienen, cogen al chico, le dan una soberana tunda y me sacan de bajo de sus posaderas hecho una verdadera lástima con la armadura destrozada y media ala estropeada.

Me coge mi dueña, y trata de arreglarme las contusiones y desperfectos. Mientras, siento alorro berrear que es una ben-

dición de Dios. Me meten en la caja.

Era lo que debían haber hecho antes.

Me encierran en un armario. Bueno; descansaremos. A dormir, que buena falta me hace. ¡Qué mal estreno he tenido!

J. B. C.

### A NUESTRAS SUSCRIPTORAS RECOMENDAMOS LAS SIGUIENTES CASAS

**Novedades** para señoras. Encajes, confecciones, lanería. *Martín G.<sup>a</sup> Labiano*. Plaza Santa Cruz, 1. Esquina á la de Bolsa.

**FIGURINES EXTRANJEROS** Administración general en España: *San Alberto, 1, Madrid.*

Se hacen flores como las de París, baratísimas y se arreglan las usadas. *Fuencarral, 156, entresuelo derecha.*

**Mercería, mantelería, géneros de punto, puntillas.** *Alonso y C.<sup>a</sup> — Pontejos, 1.*

**Academia de corte para señoritas.** La más perfecta en España. *Villanueva, 17, Madrid.*

**REGLAS** Método infalible para toda clase de retrasos. *Farmacia: Burot, 18, Nantes (Francia).*

**Festones para bordar.** *M. Guiseris, Montera, 41, Madrid. SUCURSAL: Montera, 44.*

# La Moda Práctica

3

